



José Antonio García Fernández y Cristina Goenechea Permisán. *Educación Intercultural. Análisis de la situación y propuestas de mejora*. Madrid: Wolters Kluwer, 2009, 273 págs. ISBN: 978-84-7197-921-6.

La obra que aquí presentamos defiende sin ambigüedades la urgente necesidad de transformar nuestras escuelas e institutos en contextos de convivencia y enriquecimiento cultural, capaces de convertir los valores de respeto a la diversidad e inclusión en sus principales señas de identidad.

Es frecuente observar que en los centros escolares suelen conformarse con introducir modificaciones en algunos de los elementos más comunes del currículum: objetivos, contenidos o, a lo sumo, recursos (aulas y profesionales específicos). Los profesores García Fernández y Goenechea Permisán demuestran con argumentos concluyentes que estos cambios no garantizan una educación intercultural para todos y todas, pues ésta exige modificaciones más profundas que afecten a la estructura misma de la escuela, a la forma en que se selecciona y agrupa a los profesores y estudiantes, a la distribución de espacios y tiempos, a las normas de convivencia y, sobre todo, a la cultura de participación y promoción de la diversidad que construya la comunidad educativa.

Con un lenguaje riguroso pero inusitadamente transparente los autores revisan los principales factores y variables que están incidiendo en la manera de afrontar la multiculturalidad en nuestras aulas. En ningún momento recurren al fácil recurso de ofrecer soluciones descontextualizadas y nada comprometidas, sino que presentan argumentos, fundados en datos relevantes y conclusiones de numerosos estudios e investigaciones, con la intención de invitar al lector a la reflexión, la profundización y la participación en el debate sociopolítico y educativo que está generando la naturaleza cultural y lingüística, cada vez más diversa, de la población española. Debate que tampoco rehúyen, asumiendo en todo momento un enfoque social y curricular crítico.

La obra se divide en diecinueve capítulos, equilibrados en cuanto a su extensión, que incluso pueden leerse de forma separada, dado el planteamiento siempre coherente y fundamentado de las distintas temáticas. No obstante, atendiendo a la cercanía y relación de la materia que cada uno trata, estos capítulos se agrupan en tres partes diferenciadas de las que damos cuenta a continuación.

En la primera parte se abordan cuestiones conceptuales y descriptivas generales, con la clara intención de centrar el tema y presentar al lector las dimensiones sociales, culturales y políticas de la educación intercultural, atendiendo a las circunstancias y acontecimientos que se han sucedido en nuestro país. Se comienza acotando el significado de algunos de los términos más usuales, citados frecuentemente con peligrosa ambigüedad que, en ocasiones, pueden estar ocultando procesos de estigmatización social y discriminación del inmigrante. Así ocurre con el concepto mismo de «educación intercultural» que para los autores, como no podría ser de otra manera, más allá de la mera constatación de las diferentes procedencias de los alumnos que llegan a nuestras escuelas, se refiere a la celebración de la diversidad cultural como una gran oportunidad para la convivencia enriquecedora y la promoción de valores de respeto y solidaridad. Posteriormente, se aborda el fenómeno complejo de los flujos migratorios y su repercusión en el sistema educativo de nuestro país, sorprendido y sin respuesta ante la creciente diversidad de la población infantil y los modelos familiares, generadores de nuevas identidades multiculturales. En efecto, algunos datos como la desigual distribución del alumnado extranjero entre la escuela pública y la concertada, la persistencia del planteamiento compensatorio –basado en la teoría del déficit– en las políticas educativas de atención a la diversidad o las carencias en la formación inicial y permanente del profesorado para trabajar en contextos culturalmente heterogéneos, confirman la torpeza de la institución para adaptarse a la cambiante realidad social.

La segunda parte nos acerca a los procesos particulares que atraviesan los alumnos y alumnas inmigrantes cuando afrontan la construcción de su identidad en un nuevo contexto social, cultural, educativo y religioso, a veces tan desconcertantemente distinto al suyo. Se completa este segundo bloque con una reveladora mirada, desde la perspectiva de género, a las circunstancias que afrontan muchas de las niñas de origen inmigrante llegadas a nuestras escuelas y una revisión de los valores que son imprescindibles para formar a los futuros ciudadanos cosmopolitas, herederos de una sociedad culturalmente mestiza que, en

palabras de Gruzinsky, atinadamente citado por los autores, van a «tener el privilegio de pertenecer a varios mundos en una sola vida».

La última parte se centra en aspectos concretos que conciernen a la implementación de buenas prácticas en nuestros centros escolares y que han de ser fruto de la construcción de un proyecto educativo que apueste por la diversidad cultural desde la reflexión colectiva y el consenso, lo que supone adoptar un enfoque participativo en la organización del centro como medio de alfabetización democrática de la población. En este sentido, el día a día de la vida del centro y las estrategias metodológicas que se adopten en el aula deben contribuir a transformar la escuela en un recurso cultural comunitario.

Quizá sea la reflexión sobre la construcción de un currículum intercultural la principal y más lograda aportación de este libro. La introducción en el currículum de distintas perspectivas y experiencias culturales permite a todos los alumnos comprender la sociedad en la que viven, reafirmar su identidad en un ambiente de inclusión y respeto, aprender a valorar la diversidad cultural a partir del reconocimiento de las semejanzas fundamentales entre los seres humanos y desarrollar una conciencia global, esencial para convertirse en futuros ciudadanos del mundo. De esta manera, la escuela se convierte en agente de cambio, en motor de una transformación siempre orientada a la conquista de cotas cada vez mayores de justicia social.

258

Otro de los propósitos de esta escuela que persigue la interculturalidad es proporcionar a los alumnos, como bien recuerda Cummins (2002, p. 296)<sup>1</sup>, las herramientas lingüísticas académicas (lectura y escritura) y críticas que les van a ser imprescindibles para una participación plena. Cobra así vital importancia la enseñanza de la lengua vehicular al alumnado inmigrante, lo que ha llevado a muchas de las administraciones educativas autonómicas a implantar aulas lingüísticas con este objetivo. Los autores analizan minuciosamente estos recursos, cuestionando sus planteamientos habitualmente inspirados en modelos de bilingüismo *sustractivo* que olvidan que la lengua y cultura maternas son imprescindibles para la adquisición de otro idioma y para el aprendizaje significativo de contenidos académicos.

Finalmente, no faltan orientaciones y propuestas prácticas para favorecer la inclusión y el trabajo educativo en contextos multiculturales, en especial aquellas relacionadas con el desarrollo y articulación de planes de acción tutorial, lo que contribuye a configurar

una obra exhaustiva y completa que nos acompaña con maestría, sin pretender sustituirnos o menospreciar nuestra capacidad de juicio crítico, en el descubrimiento y análisis de uno de los factores que está resultando más determinante en la configuración de nuestro sistema educativo en la actualidad: la multiculturalidad.

Por todo ello, cumpliendo con los objetivos que se proponen los autores, este volumen no sólo supone un valioso material para la formación inicial y permanente del profesorado sino que ofrece cuantiosas y valiosas consideraciones que serán de utilidad para cualquier investigador que se interese en la materia.

*Raúl García Medina*  
*Facultad de Educación.*  
*Universidad Complutense de Madrid (España)*